

xa bastantemente corridos el ver, que conociendo su Reverendísima, que no debió dexarla correr, no obstante lo executó. El que no conociendo su defecto, cae en él, aun para con Dios tiene disculpa; mas que cayga quien lo conoce, ni aun para con los hombres puede substraherse. ¿Qué es esto? ¡Es bueno, que, despues de alterarme el Sr. Mañér enormemente mi proposicion en la letra, y en el sentido (gravísima culpa en un Escritor Critico), no se corra de sus verdaderos, y reales defectos, y se corra de los agenos, è imaginarios! Sin embargo, yo quiero disculparle, creyendo que el adverbio *acaso* se le pasó por alto, y que entendió el *correr mas la pluma*, no en su legitimo, y natural sentido, sino en el extraño, y violento, que expresa.

13 Lo que en el ultimo numero añade, que el significado, que doy en Castellano à la voz Francesa *Tourbillón*, no es nuevo, pues se halla el mismo en el Diccionario de Sobrino, ¿de qué sirve, sino de mostrarnos, que el Sr. Mañér está à agarrarse de toda fruslería, para abultar su Anti-Teatro? Ni la voz Francesa, ni la Castellana tienen en el Diccionario de Sobrino la acepcion que corresponde à los Turbillones Cartesianos: pues estos no son *vientos impetuosos, que van dando vueltas*, que es la explicacion que le da en Francés; ni *torbellinos de viento*, que es la version en Castellano, aunque son cosa análoga à aquellos. Y asi solo se deben decir *torbellinos*, è *remolinos*, como yo vierto, sin añadir *de viento*, pues no es viento la materia que remolina en la Filosofia Cartesiana. Y para mayor desengaño suyo, vea como en el Diccionario Universal de Trevoux, despues de dar dos significaciones mas generales à la voz *Tourbillón*, explican aparte la particular significacion que tiene esta voz en la Filosofia Cartesiana. Si con todo eso dice, que *no se me puede dar precio alguno por el nuevo hallazgo*, yo digo, que reserve la repulsa para quando se lo pida; y que quedamos pagados, pues yo tampoco le daré un ochavo por la gracia.

14 Olvidábaseme el cargo que me hace el Sr. Mañér, de que no copié bien à D. Gabriél, quando le atribuyó el que

que dice, que en la semilla del tulipán se ve con el microscópio formado un tupilán entero: porque D. Gabriél no dice que en la semilla, sino en el mismo tulipán, en aquellas pintas negras que lo matizan. A que respondo: que, è en aquellas pintas negras está la semilla, è no. Si lo primero, bien dixe yo; si lo segundo, la experiencia que alega D. Gabriél, no es del caso, para probar que en las semillas de las plantas están formadas las mismas plantas, y contenidas actualmente en estas otras semillas. Lo cierto es, que el P. Malebranche (*lib. 1. de Inquir. Verit. cap. 6.*), y otros que alegan la misma experiencia, no dicen, que se ve el tulipán formado en esas pintas negras que matizan sus hojas, sino en la yema de la cebolleta. Y esto puede conducir algo para su opinion; lo otro nada. Con que si me equivoqué, fue por suponer graciosamente, que D. Gabriél no habia de probar su sentencia con un fenómeno, que no era del caso.

15 No se nos olvide tampoco, que en este Discurso, numero 5, es donde dice el Sr. Mañér, que no vio la Biblia mas que por el pergamino.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

1 **A** Qui solo se me acusa la digresion, que hice ácia la Poesía, Medicina, y Oratoria. Pero lo que dixe de la Medicina, y Oratoria, no fue digresion, sino símil traído al proposito de ser en la Poesía, como en estotras dos Facultades, muchos los llamados, y pocos los escogidos; y nadie hasta ahora condenó los símiles por digresiones. Con que solo queda la Poesía à recibir su correccion, por ser una bachillera, que se mete donde no la llaman.

2 Pero, Sr. Mañér, ¿qué regla de buena Critica hay, que pro-

prohiba todo genero de digresiones? Yo las hallo en los mas excelentes Autores. Y aunque no ignoro, que hay tal qual, que nimiamente escrupuloso sigue su camino, puestos los ojos en el termino, sin dar siquiera una ojeada, ni à uno, ni à otro lado; los mas (y puedo decir tambien los mejores) no tienen por incongruidad salir tal qual vez de la senda à coger una flor, ò beber de una fuente, que ven à corta distancia. Uno, y otro extremo, asi el de huir toda digresion, como el de introducir muchas, ò muy largas, reputaba por vicioso el Griego Theón, que era un Critico de muy buen gusto: asi reprehendia el primero en Philisto, y el segundo en Theopómbo, ambos Historiadores Griegos de bastante nombre: *Neque enim oportet simpliciter fugere digressiones, quod Philistus fecit, quod in his animus audientium acquiescit; verum illas, quae adeò sunt prolixae, ut abducant auditorum animos, ut necesse sit ea, quae ante dicta sunt in memoriam revocari: cujusmodi digressionibus utitur Theopompus in Philippicis.* (Theon in Progymnasm.) Esta es una de las materias, que no deben pautarse por reglas generales, sino dexarse al juicio de los lectores, los quales experimentalmente conocen si las digresiones son molestas, ò gratiosas. El genio del Escritor hace lo mas en esta parte. Hay algunos, que descalabran con qualquiera digresion que hagan, por el desayre con que la introducen: hay otros, que se hacen seguir con gusto del lector à qualquiera parte que vayan. En fin, el Sr. Mañér no se máte sobre esto, que yo estoy fixo en atender el gusto del Público con mucha preferencia à su buena, ò mala Critica.

3 El caso es, que aun tenemos mas que digerir en el asunto de la digresion, que aqui se me reprehende, porque hablé con desprecio de los Poetas, Medicos, y Oradores de este siglo, como consta de aquel interrogante: *¿dónde está el Médico verdaderamente sabio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?* En lo que parece se da à entender, que no se encuentran tales entes en todo lo descubierto, y esta es gravísima injuria contra los Profesores de las tres Facultades. Mas se me nota aqui una contradiccion, porque niego aqui, que

que haya algun Médico sabio, siendo asi, que en el Discurso de la Medicina, num. 2, confieso, que hay Médicos sabios, y en la respuesta al Doct. Martinez le califico de sabio en aquellas voces, *el sabio, el eloquente, el sutil Martinez.*

4 Empezando por esto ultimo, respondo distinguiendo: Hay Médicos sabios, y el Doctor Martinez lo es, *respectivè ad statum praesentem Medicinae, concedo; absolutè, & simpliciter, nego.* ¿No ve el Sr. Mañér, que allí mismo donde digo que hay Médicos sabios, les concedo à estos no mas que un Arte imperfecto de Medicina? Luego es claro, que no háblo de una sabiduría *absolutè, & simpliciter* tal, sino *respectivè*. No hay, pues, contradiccion alguna, pues allí concedí Médicos sabios *respectivè*; aqui, quando pregunto por el Médico *verdaderamente sabio*, los niego *absolutè*; y eso significa aquel adverbio *verdaderamente*, el qual solo se pudo añadir, para dar à entender, que se habla de una sabiduría propia, y ríguosamente tal. Pero el Sr. Mañér dio en la zuna de no hacer caso de los adverbios: con lo qual logra la ventaja de no entender las proposiciones.

5 A lo de que háblo con desprecio de los Profesores de las tres Facultades, digo, que aquello es ponderar la arduidad de las Facultades; no despreciar los Profesores. En quanto à la Medicina, estoy bastantemente explicado. ¿Qué queja pueden tener de mí los Médicos modernos, por decir que no hay alguno perfecto entre ellos, si aseguro lo mismo de quantos hubo en los siglos antecedentes? El ser *Poeta cabal* (esto es, sin defecto) se lo niegan muchos, no solo à Virgilio, mas aun à Homero. Orador perfecto, es comun confesion de los Criticos, que no le hubo hasta ahora. Quintiliano, con otros muchos, le negó esta excelencia à Ciceron; y Ciceron se la negó à Demóstenes: *Non semper implet aures meas*, dixo de él. ¿Qué sacamos de aqui? Que estas tres Facultades tienen tan alta la cumbre, que no pueden arribar à ella los Profesores de mas excelente ingenio.

PARALELO

DE LAS LENGUAS.

DISCURSO XV.

EN este Discurso se nos culpa en primer lugar el Corolario, como cosa no perteneciente al Paralelo. Ya en el Discurso pasado se le instruyó al Sr. Mañér en lo que debe saber tocante à digresiones. Y ahora se le añade, que por eso mismo es Corolario, porque esta voz, aplicada à los escritos, significa aquello que se añade fuera de la exigencia del asunto, aunque concerniente à algun punto que se toca en él, como el nuestro concierne à lo que en el cuerpo del Discurso tocamos en orden à la entidad del idioma Gallego, y Portugués. Asi no puede condenarse como impertinente mi Corolario, sin que cayga la misma sentencia sobre quantos Corolarios hubo, hay, y habrá hasta el fin del mundo.

En segundo lugar se nos culpa la introduccion de voces Latinas, y Francesas en el Castellano, justificando la acusacion con la enumeracion de las siguientes: *Ingurgitar*, *intersticios*, *undulaciones*, *procaces*, *ineluctables*, *intumescencia*, *tabla* tomada por la mesa, *turbillon*, y *resorte*. Son ocho en todas. Digame ahora el Sr. Mañér: ¿Acuerdase de que en el Discurso XIII, num. 4, alaba el estilo de D. Gabriel Alvarez, y llama *injusta dentellada* mi censura, de que es impropio, y afectado? Digame mas: Quando las ocho voces numeradas sean forasteras, ¿no sabe que son muchísimas mas las que de este jaéz se encuentran en la Historia de Don Gabriel Alvarez? Vaya contando: *Libérrimo*, *commilitones*,

pri-

primigénia, *prolifíca*, *grecánica*, *congríe*, *reticencia*, *resorte*, *percolar*, *versatil*, *intercalacion*, *simulcadencia*, *historiolas*, *sabatismo*, *aligar*, *embrutecer*, *interrogar*, *contermina*, *pomo* por manzana, *simia*, *mutuada*, *adversario*, *celar* por ocultar, *estola* por vestidura larga, *invento*. Van veinte y cinco, y no las digo todas. Pues si D. Gabriel en una Historia, que si se imprimiera en la letra de mi Teatro Critico con la distancia ordinaria de renglon à renglon, no abultaria la mitad de un Tomo mio, echa veinte y cinco estrangerísmos (esta voz sí que es nueva) sin perjuicio de su grande estilo; ¿por qué han de perjudicar al mio ocho no mas repartidos en una obra, que es quatro tantos de la de D. Gabriel? ¿No se ve en esto, que el Sr. Mañér no tiene otra regla para aprobar, y reprobar, que su propia pasion?

3 Pero volvamos à mis ocho voces. *Ingurgitar* lo oí mil veces, hablando de comedores y bebedores. *Intersticios* es voz tan comun como la de *Ordenes*. *Undulacion*, y *undulante*, se les oye à veces à los Médicos, hablando de pulsos. *Procáz*, y *procacidad*, se ha dicho mas de ochenta veces en los Pulpitos. *Ineluctables* es voz freqüentísima, quando se pondera la eficacia de los argumentos. *Tabla*, aun para significar mesa, ya es corriente entre los Cortesanos, quando el contexto da luz para entenderla en este sentido; y asi varias veces oí, *sentarse à la tabla*. *Resorte*, perdone el Sr. Mañér, pues ya D. Gabriel Alvarez habia introducido esta voz en su famosa Historia. Con que solo quedan por mi cuenta, *turbillon*, è *intumescencia*. La voz *turbillon* puedo disculparla, porque ya la habia explicado quando usé de ella; y dixé *intumescencia*, hablando del fluxo del mar, de miedo que si decia *hinchazon*, *tumor*, ò *entumecimiento*, creyesen los Cirujanos que la maréa era una enfermedad que tocaba à su profesion. Puede ser que en otra ocasion, por imitar las brillantes metáforas de D. Gabriel Alvarez, en vez de *intumescencia* del mar, diga *hidropesía de Neptuno*.

DE-